

SÁBADO 30

VENCIENDO LA CORRIDA CON CABALLOS

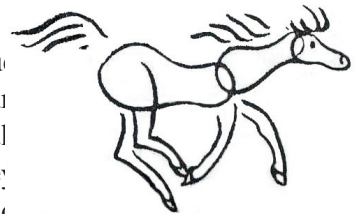
(Basado en la historia de Elías 2 Reyes 18:20-46)
(Lleve dibujos de caballos o de juguetes)

Le vamos a poner un nombre al caballo de nuestra historia. “Horse” era un imponente caballo de raza. Desde que era un potrillo, se distinguía de los demás por su elegancia. Era un caballo bayo con su crin y su cola café oscuro. Sus grandes ojos negros llamaban la atención.

Pero “Horse” no era un caballo manso. Fue preciso mucho entrenamiento para domarlo hasta que alguien pudiera montarlo. Le gustaban las zanahorias y su domador lo sabía, por eso siempre se aproximaba con muchas de ellas, en sus manos.

Cuando “Horse” finalmente fue domesticado, fue enviado al palacio. Este era un buen lugar para el caballo, pues él tenía porte real así que fue escogido para tirar el carruaje del rey. Acab. ¡Cómo “Horse” se sentía imponente tirando el carruaje real! Todas las personas paraban y se inclinaban delante del rey y “Horse” se sentía muy importante.

Ahora hacía días que el caballo sentía sed. El domador traía siempre agua en una fuente, pero ésta era tan pequeña que él continuaba con sed. El pasto estaba tan seco y amarillo, por eso tenía un gusto muy feo. Pero aún siendo el mejor caballo



del reino, el caballo del rey Acab, no había mejor comida para darle.

¿Sabían por qué no había agua ni buena y suficiente comida para el caballo? Porque el rey Acab estaba adorando un ídolo llamado Baal y no oraba más al verdadero Dios.

Las personas comentaban que si el rey Acab dejaba de adorar ídolos y si orase pidiendo agua a Dios, Él oiría y les enviaría lluvia.

El agua de lluvia haría quedar verde otra vez el pasto, los cereales y las verduras crecerían, las frutas volverían a salir y las personas y el caballito de nuestra historia tendrían buen alimento otra vez.

¿Por qué entonces el rey Acab no dejaba de orar a esa imagen que no podía hacer nada por ellos? Muchos, no podían entenderlo.

Entonces una mañana, el rey Acab subió a su carruaje y “Horse” fue conduciéndolo hasta el Monte Carmelo. El rey descendió del carro y se quedó observando lo que estaba aconteciendo, y el caballo también. Vio durante toda la mañana a los adoradores de Baal pidiéndole que enviase fuego, pero no vino fuego del cielo para consumir aquel sacrificio. Después todos vieron cuando el profeta Elías oró y en el mismo instante, cayó fuego del cielo consumiendo el sacrificio, la leña hasta las piedras!

Toda la multitud que estaba allí en el monte se dio cuenta que sólo Dios es quien puede oír y responder las oraciones.

En aquel momento Elías le dijo al rey Acab que iba a orar y Dios mandaría lluvia, mucha lluvia. El rey Acab subió al carruaje y el caballito, lo llevó hasta el palacio. Él con los otros caballos comenzaron a correr a toda prisa. ¡Pronto llovería

torrencialmente!

Más tarde, vieron al profeta Elías corriendo al lado del cortejo real. Sólo imaginen, que mientras un caballo corre hasta 60 km por hora, el hombre sólo logra alcanzar más o menos 20 km por hora. ¿Cómo Elías consiguió correr tanto?

Una lluvia muy fuerte estaba cayendo y el caballo casi no conseguía divisar el camino hacia el palacio; por eso Dios le ayudó al profeta Elías a correr tan rápido, para que también el rey Acab llegase a casa a salvo.

Hoy aprendimos dos cosas importantes: una es que Dios atiende las oraciones de sus hijos y la otra, que Él puede dar fuerza y coraje a sus hijos como le dio a Elías.

Por eso, cuando ustedes necesiten ayuda, hagan como Elías...oren.